CONSEJOS
AL PUEBLO MEXICANO

SOBRE LOS MEDIOS MAS SENCILLOS Y FACILES

DE PRECAVER Y CURAR

EL CHOLERA-MORBUS EPIDEMICO,

PUESTO DEL MODO MAS ACOMODADO

A SUS USOS Y COSTUMBRES,

DE ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO,

POR EL

C. PEDRO DEL VILLAR,

PROFESOR DE MEDICINA Y DE CIRUJIA.



MEXICO: 1833.

IMPRENTA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

EXMO. SEÑOR.

Este trabajo no tiene por objeto formar una disertacion digna de la ilustracion de V. E., sino solo aconsejar un método sencillo y fácil para precaver y curar el Cólera-morbo epidémico; método que esté al alcance de todos y sea principalmente accesible al conocimiento de la clase pobre y desafortunada, víctima frecuente y de preferencia en que las epidémias se ceban.

Por lo mismo no entraré en pormenores históricos, citas y otros aparatos de una vana erudicion. Aconsejar como puede curarse el Cólera y los medios recomendados al efecto, será el asunto que me ocupe.

Sin embargo tocaré, aunque muy ligeramente, algunos puntos precisos, absolutamente indispensables, y que para ser entendidos demandan separacion.

Primero: medios preservativos ó de precaucion. Segundo: síntomas para conocer el Cólera, y distinguirlo del miserere comun. Tercero: medios curativos que reclama en su principio. Cuarto: los que convienen en la continuacion del mal, á falta de la asistencia de un médico. Quinto y demasiado esencial: estado de convalecencia.

El primer punto comprende el modo de vestirse, alimentarse y arreglar el método de vida.

Nada es mas perjudicial que el desabrigo. La

gente de alguna proporcion puede usar de las flanelas para camisas y calsoncillos, con medias ó escarpines de lana: la gente pobre debe llevar sobre el vientre, una faja ancha de lana, de bayeta ó de lanilla, que los cubra desde el estómago al empeine. Las camisas, cotones ó pecheras que les abriguen desde el cuello hasta la cintura, ya sean de los géneros dichos, de jerga ó de frazadas; es la mejor precaucion que puede recomendárseles. Si algunos pueden llevar zapatos ó por lo menos guaraches, harán bien, pues este abrigo aunque pequeño, es mejor que andar con el pié desnudo.

Los operarios que se emplean en las tenerías ó curtidurías, deben usar de unas botas de baqueta que les cubran toda la pierna, con el revés al interior, y esteriormente embreadas para que no penetre el agua, cuidando de secarse y darse friegas para calentarse, luego que hayan concluido su tarea.

Los habitantes de los pisos bajos, que es generalmente la gente mas pobre y desaseada, no deben acostarse sobre el suelo desnudo. La paja, el heno puesto bajo un petate miserable, es capaz de proporcionarles un abrigo compatible con su escaséz. Es necesario asolear esos petates diariamente, ventilar sus cuartos, asearlos y sacar los escrementos fuera para evitar el mal olor y la descomposicion del aire. Echar cal sobre los parages en que se note algun mal fetor, quemar leña, con preferencia la de ocote, y no usar de la boñiga para cocer las tortillas y los alimentos comunes. Evitar el aire en lo posible, particularmente cuando llueve, no dejar secar la ropa sobre el cuerpo en caso de haberse mojado, y evitar las desveladas y la esposicion al sereno, tanto como los soles ardientes.

Las grandes luminarias de maderas resinosas, tales como el pino y el ocote, puestas en las encrucijadas de las calles, callejones y patios de las casas, en especial las de vecindad, es un excelente medio de desinfeccion, usado con el mejor éxito en Europa, particularmente en la ciudad de Fontainebleau de Francia, que se salvó de la epidemia. Sería una muy buena medida de policía, exigir á los caseros é inquilinos el sostenimiento de pequeñas luminarias en los patios de las casas, para purificar el aire y darle ciertas propiedades de que parece carece en esos casos. Esa precaucion sanitaria podría facilitar otras; tener porcion de lumbre á todas horas y por su medio agua caliente ó cocimientos recomendados para curar los primeros ataques de la Cólera, ladrillos calientes, &c. &c.

Nada es capaz de acarrear consecuencias mas funestas que los excesos en las comidas y bebidas. Las frutas de todas clases, particularmente tunas, plátano guineo, zapotes blancos, manzanas, perones y duraznos, son muy indigestas y dañosas. Las verduras están en el mismo caso, sin poderse esceptuar ninguna de ellas. Por consiguiente las calabacitas, chícharos, ejotes, habas verdes y toda clase de semillas que aun no han llegado todavia á una perfecta madurez, deben evitarse. ¿Qué dirémos de todas las especies de chile, nopales, verdolagas y hongos? Estos últimos particularmente son tan nocivos, que aun fuera del caso de epidemia han sido siempre dañosos, indigestos y algunas veces venenosos.

Las carnes de agua como el juil, el ajolóte y el mestlapique, deben desterrarse totalmente; lo mismo las de las aves acuáticas, tales como el pato, gayareta, chichicuilote, &c. &c.

De las bebidas, el pulque se ha esperimentado en Tierradentro ser dañoso; lo mismo es el chin-

guirito ó aguardiente de caña, la chicha y la cerveza torcida.

En resumen, no podemos aconsejar otras semillas, que arroz, garbanzo, tal cual frijoles, maiz en atole, trigo en pan y en atole tambien.

Carnes: el carnero, gallina y todas sus variedades, guajolote, ternera, tórtolas y pichones.

Bebidas: solo el vino de Burdeos que no esté torcido, con mucha moderacion; agua muy limpia con un poco de yerba buena ó manzanilla en infusion.

Los huevos pueden usarse en el almuerzo ó en la comida, escogiendo el condimento mas simple, y solo los de gallina. La leche está admitida por algunos y reprobada por otros, creo que puede usarse en el desayuno con té, y de ninguna manera en la cena; ni ninguna de las preparaciones de qneso, mantequilla, &c.

En general debe tenerse presente que hay alimentos indigestos que ciertas personas digieren muy bien, y otros que aunque de muy buena calidad son muy dañosos para otras: en esto no hay mejor regla que la esperiencia, seguir los hábitos inocentes, y evitar los escesos.

La gente pobre, particularmente la operaria, que por una costumbre muy fatal hacen (como ellos llaman) la mañana, tomando chinguirito en ayunas, deben prescindir de esa costumbre, y aquellos que no puedan vencerse, tomar la menor cantidad y comer al mismo tiempo un pedazo de pan. Ellos en las dos comidas que hacen, si no mezclaran tantos alimentos indigestos como el chicharrón, aguacate y otros semejantes, podian metodizarse mejor que las gentes acomodadas.

Estas pueden hacer dos comidas tambien, evi-

tando la cena y tomando solo una taza de té al recogerse por la noche. Los pobres que quieran imitar este uso, pueden suplir con la yerba buena ó epasote el uso del té que aconsejamos.

Los placeres sensuales y los abusos de toda especie deben evitarse escrupulosamente: los primeros han hecho considerable número de víctimas en varios paises de Europa.

SEGUNDO PUNTO: SEÑALES QUE DAN A CONOCER LA CÓLERA.

Las evacuaciones y vómitos de materias blanquecinas, la debilidad en el pulso, y la violenta alteracion en las facciones del rostro, son las señales clásicas del mal. Harémos alguna ampliacion.

Un desórden inesplicable en todo el cuerpo, y en las funciones del entendimiento, marcan en algunos el principio del Cólera; otros son atacados, súbitamente y siempre de noche, particularmente hácia la madrugada.

PRIMER PERIODO.

Cansancio general, dolores de cabeza, algunas veces de estómago, vómitos y evacuaciones líquidas de materias blanquecinas, y debilidad en el pulso, son los síntomas que constituyen la invasion ó *Colerina*. Este signo de las evacuaciones blanquiscas, semejante á copos de arroz molido, es la señal mas inequívoca é invariable del Cólera-morbo epidémico, pues que en el miserere comun, las evacuaciones se presentan constantemente viliosas.

SEGUNDO PERIODO.

Variacion notable en las facciones del rostro, los ojos se hunden y toman un caracter pavoroso, ru-

gidos de tripas, aumento de los síntomas del primer periodo, la evacuacion se arroja con la violencia semejante al impulso de una jeringa, disminucion mayor del pulso, calambres en los brazos y piernas, ánsias y dificultad de respirar.

TERCER PERIODO.

Aniquilamiento total de las fuerzas del enfermo, indiferencia á cuanto le rodea, vahidos, ruido de oidos, deslumbramiento de la vista, cesacion total del pulso, enfriamiento de la piel, sin que el enfermo lo sienta, color azulado de ella (cyanosis), tanto mas notable en la cara, al rededor de los ojos, hácia los labios y al cuello, en las manos, pies y hasta en las uñas, sonido particular de la voz, semejante á si saliera de una bóbeda, enfriamiento y palidez de la lengua, y el aliento tambien frio.

Sin embargo, los enfermos conservan su inteligencia y viven mas ó menos tiempo en este estado cadavérico.

Algunos, particularmente en el primero ó segundo periodo, se quejan de una sed insaciable, de ardor quemante que se estiende desde la garganta hasta el ano, y de dolores agudos en la boca del estómago, apetecen beber frio y debe concedérseles. Su lengua se presenta seca, roja y algunas veces negra, en estos debe variar el método y seguirse sus deseos, usando de la nieve y del hielo en trocitos pequeños, sin darles otra bebida ni alimento. Estos desgraciados sufren mas; los calambres son mucho mas intensos, y todos los demás síntomas. Cuando mueren en este estado, su muerte es mas agitada, mas congojosa y lastimera. Al contrario de los otros, cuyos últimos instantes son generalmente tranquilos, cesando por lo comun los vó-

mitos y las deposiciones, y aun diciendo muchas veces que se sienten aliviados. ¡Alivios falaces entre tanto el pulso no se reanime y el enfriamiento no cese!

Este periodo que se ha llamado *algido,* pasa á una verdadera asficxia ó muerte aparente, de que mas de uno han vuelto á ver la luz. Los cadáveres de estos enfermos resisten por mucho tiempo á la corrupcion, y por lo comun se encuentran mas calientes despues de muertos.

Un deber sagrado nos exige no permitir se entierren hasta que la corrupcion comience á verificarse: ,,El postrer infortunio (dice Brandin), y el mas espantoso en un colérico, seria el que le enterrasen en vida. Ya algunos han corrido este peligro. ¡Y Dios sabe cuantos de ellos no habrán muerto en el sepulcro!"

CURACION EN EL PRIMER PERIODO: TERCER PUNTO.

No tenemos ya una necesidad rigorosa de atenernos á lo practicado en Europa. Debemos adoptar, sí, segun convenga, muchos medios preciosos y sencillos que se han usado con felicidad, y cuyas noticias se nos han trasmitido. Hablaré de los mas sencillos á su vez, y me encargaré por ahora de los usados en nuestro suelo.

TRES LEGÍAS.

Esta composicion, así llamada, se prepara del modo siguiente.

Media cucharada comun, rasada, de tequesquite limpio.

Una idem de cal apagada.

Una idem de cenizas limpias tambien.

Un cuartillo de agua caliente: mézclese todo en un jarro, déjese asentar, y pasada una hora se cuela por un lienzo bien tupido, y se conserva para usarla.

Esta composicion ha surtido los resultados mas felices en varios puntos de los Estados del interior, invadidos por la Cólera. Se usa en pozuelos cada cuarto de hora luego que comienzan los vómitos y evacuaciones blanquiscas, hasta que cesan del todo: si sobreviene sed, se administra á los enfermos un cocimiento de arroz dorado y martajado, goma de mesquite, y corazones de membrillo, en cantidades moderadas, sin dar ninguna clase de alimento. Este método se auxilia con el abrigo, las friegas con cepillos, bayetas calientes y el reposo.

Las mismas legías preparadas médicamente.

Carbonato de potasa, seis granos: carbonato de sosa, doce granos: agua de cal, tres onzas: agua muy limpia caliente, trece onzas, ó nueve médicas. Mézclese y guárdese para usarla como la anterior.

HUACO.

El método del que usa el Sr. Chaver, se podrá consultar en el Telégrafo del dia 19 de Junio.

Del que uso yo, y se vende en las boticas del Sr. Ortiz, Alarcon, Nájera, &c pueden tomarse pozuelos cada media hora, de la composicion siguiente.

Cocimiento de linaza, un cuartillo.

Tintura de Huaco, desde quince hasta treinta gotas, segun las edades.

Mézclese y úsese del mismo modo que en el método anterior.

PARA FRIEGA.

Tintura de Huaco, cuatro onzas.

Alcanfor, media onza.

Vinagre fuerte ó destilado, una onza: mézclese y úsese en friegas en el caso de que comience á enfriarse el enfermo, ó á acalambrarse. La tintura de Huaco se prepara poniendo en una botella dos onzas del palo y corteza del Huaco molido, y un cuartillo de aguardiente de caña refino: á los tres dias de infundida la tintura, pueden usarse.

Las labativas de almidon ó de cocimiento de manzanilla, con diez ódoce gotas de laudano son en todos casos eficaces, pero sucede á veces, que á pesar de la sencillez de estos medios no se encuentran á la mano, entónces puede recurrirse á la

AGUA CALIENTE.

Tazas de agua caliente repetidas cada cinco minutos á promover el sudor y aumentar el vómito, hasta que el enfermo arroja sola la agua. Se le deja descansar en la cama abrigándolo cuanto sea posible, y en seguida se vuelve al uso de la agua, si los síntomas se presentan de nuevo. Se hacen tambien lavativas con ella, y cuando los vómitos y la evacuacion han cesado, se dan al enfermo cucharadas de orchata de pepita de melón cada ocho ó diez minutos, con doce ó veinte gotas de láudano, (1) para cada cuartillo de orchata. Este método usado en el Hospital de Judíos de Varsobia, bajo la

(1) *A falta de láudano se ponen á hervir dos ó tres adormideras grandes en cuartillo y medio de agua, hasta que quede en un cuartillo, y en este cocimiento se hace la orchata.*

direccion del Dr. Bernsteinz, salvó un número considerable de ellos. El Sr. Brandin lo ha repetido en París con muy buenos resultados.

Una Taza de cocimiento de *yerba buena, té, tilo, manzanilla y sempasochil,* con 4 ó 5 gotas de láudano, son tambien útiles en el principio Pero sucede muchas veces que la enfermedad no cede y pasa al

SEGUNDO PERIODO: CUARTO PUNTO.

Los medios curativos en este, deben activarse demasiado; si los vómitos contiuúan con tenacidad, puede usarse de una poca de sal de agenjos en agua comun, y en traste separado diez ó doce gotas de zumo de limon tambien en agua. Se toma la sal é inmediatamente la agua con el zumo de limon. Cuando haya proporcion puede usarse de la mistura anti-emética de Riberio en cucharaditas de café, ó los polvos de Dower en la forma siguiente.

Polvo de Dower diez granos en dos papeles, tómese uno cada diez minutos en agua de torongil caliente. Con la mayor rapidez suelen pasar los enfermos al

TERCER PERIODO: *ALGIDO.*

Asi llamado por el enfriamiento general en que se ponen hasta quedarse como un mármol.

Entónces creo conveniente el cocimiento de huaco interiormente, puesto en una cantidad de media onza de la planta para cuartillo y medio de agua. A los dos ó tres hervores debe apartarse y usarlo por tazas, aun calientes, cada cuarto de hora.

Las cataplasmas de cál mezclada en proporciones iguales con levadura, ó harina empapada de vinagre aguado, deben aplicarse al estómago, al cora-

zon, á los pulsos, lagartillos, muslos y plantas de pies. Los ladrillos calientes, las friegas con ortiga, y los sinapismos, son medios recomendados en este caso.

Espíritu de trementina (agua ras), un cuartillo.

Alcanfor, onza y media.

Tintura de huaco, dos onzas: mézclese.

Se empapa una tira de bayeta en la preparacion anterior, que cubra todo lo largo del espinaso. Se cubre esta tira despues con otra de bayeta tambien empapada en agua clara, y sobre esta se pasa una plancha caliente, tantas veces cuantas sea necesario hasta que las bayetas se sequen, repitiendo la operacion segun la gravedad del caso.

El baño caliente y las evacuaciones de sangre, son tambien grandes recursos, pero necesitan muchas precauciones. La mayor parte, ó casi todos los enfermos socorridos en el principio por alguno de los métodos indicados, se salvan. Al contrario los que por falta de auxilios, ó por una mala direccion llegan á entrar en el periodo de enfriamiento, que los médicos llamamos *algido*. Estos desgraciados aun cuando lleguen por fortuna á obtener una reaccion en que el calor se reanime y el pulso vuelva á presentarse, no siempre es favorable á su existencia. Si la reaccion es defectiva ó escasa, perecen, y si excesiva, suelen pasar frecuentemente á otra enfermedad no menos grave, que llamamos *tifo*.

La grande habilidad del médico, consiste en ese término medio tan dificil de lograr, y sobre este se han redoblado los esfuerzos de todos los prácticos del mundo.

El Sr. Brousseais advierte, que lograda la reaccion, los enfermos manifiestan un apetito voraz, con que importunan á los médicos y á los asistentes. Es necesario no condescender á sus instancias (dice) si no se quiere ver reproducir todos los síntomas, y su-

cumbir á los enfermos sin que haya ningun medio que los salve. Concluirémos este trabajo con algunas reglas sobre la

CONVALECENCIA: QUINTO PUNTO.

En cuanto al tiempo están muy discordes los autores que han observado el Cólera en Europa. El Sr. Gravier que lo observó en la India, y curó por el método anti flogístico, dice: ,,Los enfermos así tratados entraban ordinariamente en convalecencia desde el segundo dia y en estado de tomar alimento; al cuarto habian recobrado su salud.'' En Francia se ha pensado de diversos modos; pero en nuestro Territorio, Tula de Tamaulipas, y en Aguas Calientes, donde se han usado de las tres legias, reducen la convalecencia á once dias. Tres de permanecer en cama y ocho de no salir á la calle.

El primer dia comienzan á alimentar los enfermos con medios pozuelos de atole de maiz delgado cada dos horas, aumentando á un pozuelo el segundo dia, y añadiendo desde el tercero alguna sopa de pan frio, hecha en agua simplemente.

En general, segun lo comunmente practicado y que recomienda la razon, debe alimentarse en los principios con mucha precaucion, excitar la docilidad y prudencia de los enfermos y no ceder á sus instancias importunas. Las cremas y atoles de arros, de maiz y de pan muy frio: las infusiones ligeras de yerba buena, manzanilla y té; y la agua de hojas de naranjo, es la que conviene á pasto. Luego que el estómago comienza á recobrar sus fuerzas digestivas, deben usarse las carnes asadas sobre cocidas y sin grasa, el arroz guisado en blanco, y alguna corta porcion de vino de Burdeos en agua, mezclado en partes iguales.

Para ningun caso creemos de mas necesidad la proteccion del Supremo Gobierno, que para la convalecencia. Los infelices, objeto de sus cuidados paternales, jamás podrán estar bien asistidos en sus casas. Salidos del ataque colérico, si les sorprendió en su casa y fué preciso asistirlos en ellas, deben ser de luego á luego, conducidos al hospital de convalecencia. Sin este recurso todos los trabajos son perdidos, y las recaidas seguras. ,,Una sola cucharada de sopa tomada inoportunamente, ha bastado para que algunos enfermos recaigan mortalmente. La vida atacada en sus principios mas esenciales, no recobra su dominio sino progresivamente y con largos esfuerzos."

El Cólera que tanto se teme, ha causado menos estragos que las viruelas ó la escarlatina. Los medios que quedan aconsejados, son suficientes sin duda para burlar sus primeros ataques, esto es lo interesante; olvidar el peligro para no temerlo, acordarse de él para evitarlo. Los recreos inocentes, las tareas moderadas capaces de distraer el espíritu, son mejores medios de precaucion que los pretendidos preservativos. Limpieza, sobriedad, tranquilidad de ánimo y evitar toda clase de excesos.

He procurado obsequiar las filantrópicas ideas de V. E. que se sirvió manifestarme hace dos dias, dispensándome el honor de confiarme este trabajo. V. E., á quien la facultad médica tiene la honra de contar en el

número de sus mas distinguidos profesores, sabe bien cuan dificil es el hacer descender el idioma técnico de ella para acomodarlo á un estilo vulgar; y hacer concisas materias que por sí mismas son muy vastas.

Yo he procurado hacerlo comprensible á todas las clases de la sociedad; mas no me ha sido posible escapar de algunas ligeras digresiones y citas, como me habia propuesto al principio. Si logro contribuir de este modo á los muy laudables fines que V. E se propone, daré por bien empleada esta pequeña tarea. Si así no fuere, me quedará siempre el placer de haber exhibido una nueva prueba de mi constante adhesion á la persona de V. E., y de mi absoluta disposicion en servir al Supremo Gobierno que preside.

México 6 de Agosto de 1833.

EXMO. SEÑOR.

Pedro del Villar.